

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL SOLAR Nº 15 DE CALLE MÁRMOLES (MÁLAGA).

JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ PERRERA.

Resumen: En este artículo figura un avance preliminar de los resultados de la excavación arqueológica de urgencia del solar nº 15 de calle Mármole (Málaga). La secuencia superior aparece muy alterada por los cimientos e infraestructuras industriales que soportó el solar en su última edificación conocida, aunque de cualquier modo, la excavación reveló la presencia de niveles agrícolas de época musulmana, asentados sobre restos posiblemente industriales de una fase avanzada del mundo romano.

Summary: In this report figures a preliminary advance of the results of the archaeological urgency digging of the solar nº 15 of Mármole St. (Malaga). The superior sequence appears very altered by the foundations and industrial structures that suffered the solar with its last known construction, nevertheless, the digging revealed the presence of Moslem Era farming levels, seated on possible industrial remains of an advanced phase of the Roman world.

INTRODUCCIÓN.

Si hacemos un recorrido por la evolución histórica de este sector de la ciudad, es inevitable referirse a las recientes aportaciones que la investigación arqueológica en la zona que nos ocupa han supuesto para el conocimiento de la historia de Málaga, y más concretamente las que hacen referencia a sus primeros siglos de existencia.

La excavación por vía de urgencia de una serie de solares en fechas recientes nos ha aportado una serie de datos de gran valor para plantear la ocupación de este ámbito en época romana. Para momentos republicanos se suelen presentar una serie de hallazgos cerámicos no asociados a estructuras en las bases estratigráficas de las secuencias de prácticamente la totalidad de los sondeos efectuados en la zona, que nos llevan a plantear la existencia en las inmediaciones de alguna área de ocupación en torno a los siglos III-II a. C.

Durante época altoimperial en esta área se ubicó una de las necrópolis de la ciudad. La excavación de un solar de Trinidad-Tiro aportó un buen número de tumbas de incineración con cronología del siglo II d. C.¹ El hallazgo de esta área cementerial podría coincidir con una de las vías de entrada a la ciudad, que desembocaría en el puente romano que vadeaba el Guadalmedina, situado al parecer en las inmediaciones.

Para momentos tardíos contamos con evidencias de un uso industrial, vinculado a la producción de salazones documentado a través del hallazgo de piletas en el sondeo de calle Cerrojo, asociados a ánforas del tipo Keay XIX, con cronología del siglo IV d. C.² Todo ello viene a sumarse al auge generalizado de la producción de salazones, tanto en la propia ciudad de Málaga como en el litoral de la Bética en estos momentos.

Del momento inmediatamente posterior, no hay datos de ningún tipo que pueda orientarnos sobre el papel desempeñado por

este sector en la Málaga bizantina, que parece concentrarse en torno al núcleo original de la margen izquierda del río.

Para encontrar nuevos testimonios tenemos que trasladarnos a los momentos musulmanes, durante los cuales diversas fuentes literarias nos van acercando a los orígenes del actual barrio del Perchel como núcleo de población.

Siguiendo a Guillén Robles³ podemos leer:

Desde el siglo XII indicaba Idrisi la existencia ante Málaga de dos arrabales estensos y populosos; uno llamado Fontanela ó Arrabal de la Fuentecilla y el otro el de Attabanin ó de los tratantes de Paja. Siglos adelante, en el XIV, otro geógrafo musulmán, Aben Alwardi, decía que uno de estos arrabales era más numeroso en población y el otro en huertas; algún tiempo después el célebre Aben Aljathib al comparar á Málaga con la ciudad de Salé en Africa, decía que cada uno de ellos formaba una población completa, mayor que la africana, abundando en ellos las hospederías, baños y jardines. Cuando sitiaron las tropas cristianas á nuestra población, según el cronista Pulgar, tenía dos arrabales puesto en lo llano, juntos con la cibdad, el uno que está á la parte de tierra es cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro, que está a la parte de la mar, había muchas huertas e casas caídas. Otro cronista contemporáneo del anterior, Alonso de Palencia, indica aunque someramente la existencia de éstos arrabales.

Pero donde más datos he encontrado acerca de ellos es en los Repartimientos. El otro arrabal, á la margen derecha del río, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad; parte de él debió tener algún muro y obras de defensas, como la torre que aun se ve en el comedio de la calle de Mármole, como las de Fonseca, junto al Carmen...

Mencionan los Repartimientos, á lo que sospecho, éste arrabal llamándole el de la Puente, indicando que había en él unas ferreñas, y que entre el puente antiguo y lo que después fue Puerta Nueva existió una puentecilla, que hubo también después de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre á la calle de la Puente.

Todas las referencias al arrabal conocido como de la Paja, son recogidas recientemente⁴, citando la descripción de E. de la Cerda, que plantea los límites del Arrabal en las calles de San Pablo y Angel. Del estudio del resto de las fuentes estos autores coligen la gran población que debía albergar este arrabal, así como su importancia con respecto a la medina. Según estos autores, la mayor concentración de la población del arrabal se ubicaría en las inmediaciones del río, zona a partir de la cual se iría expandiendo.

El modelo que registra el poblamiento del arrabal no está muy claro, apareciendo materiales de amplio espectro cronológico en contextos arqueológicos muy complicados de clarificar. De las distintas intervenciones realizadas se desprende un poblamiento bastante disperso, con materiales que oscilan entre los siglos XI al XV, siendo escasos los puntos en que estos se asocian a estructuras. La impresión general es la de un poblamiento disperso propio de una área periurbana de huertas y villas rústicas rodeadas de tierras

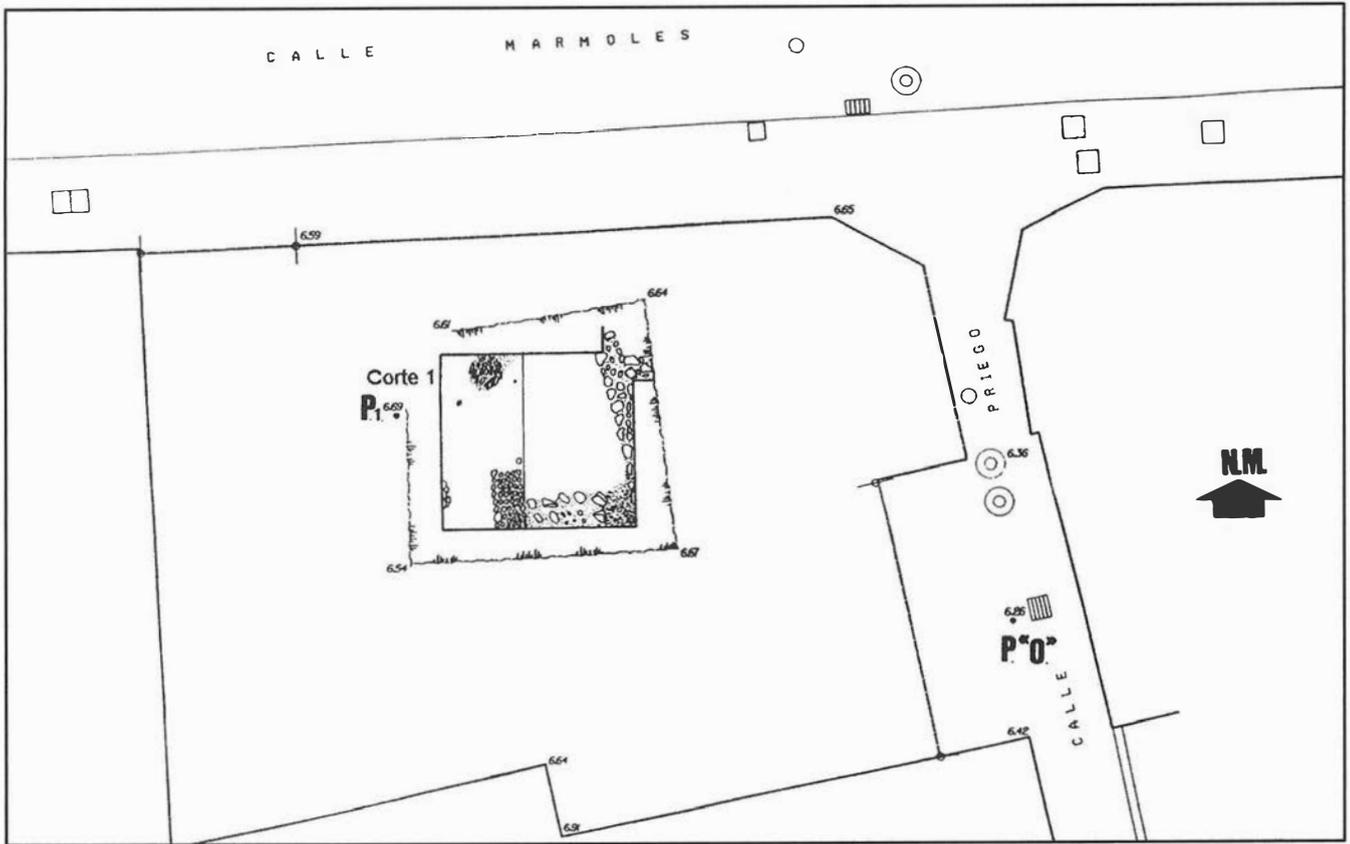


FIG. 2. Ubicación del sondaje en el solar.

para la elaboración de azúcar de caña y sus derivados. En el sector norte del sondaje alternan retazos superpuestos de suelos de los siglos XIX y XX, elevados sobre gruesos enchachados de gravas.

Los pozos ciegos son muy abundantes, uno de ellos incluso llegará a afectar los niveles medievales. Estos pozos, junto con el gran aljibe, han contribuido al destroz y remoción generalizado de las estructuras y depósitos arqueológicos, apareciendo diversos materiales cerámicos en la matriz arcillosa de color negruzco que constituye el grueso del relleno y que ha recibido la denominación de U.E 1; la remoción alcanzó la cota de los 3,76 m.s.n.m.

El grupo de piezas más frecuente de los recuperados procede de los siglos XVII y XVIII, caracterizado por la abundancia de jarritas de pastas pajizas (Figura 3-C y 3-E), jarras, orcitas (Figura 3-F), bacines (Figura 3-A), alcadafes (Figura 3-B) y una gran variedad de platos y cuencos. También son frecuentes los elementos de alfar, como los rollos o los atifles (Figura 3-D). Son cerámicas de gran tradición popular que incluso llegan a fabricarse con relativa abundancia en los ambientes alfareros malagueños. Al igual que sucede en la mayor parte de los puntos sondeados de Málaga, las pipas elaboradas en arcilla blanca también son aquí un elemento frecuente. Por último, entre los escasos fragmentos musulmanes recuperados destaca uno perteneciente a una tinaja, decorado con un friso horizontal estampillado con un motivo posiblemente epigráfico, de cronología almohade (Figura 3-H).

Estructuralmente sólo cabe reflejar dos incidencias de interés: la aparición de la base de un pilar de cimentación, constituido por grandes bloques calizos, angulosos, trabados con un hormigón arenoso con concentraciones nodulares de cal, en el sector meridional del corte planteado.

En el sector oeste del corte apareció un pozo de morfología cilíndrica, con un revestimiento externo de lajas irregulares de calcarenita, puede identificarse con un pozo de agua dulce. Los

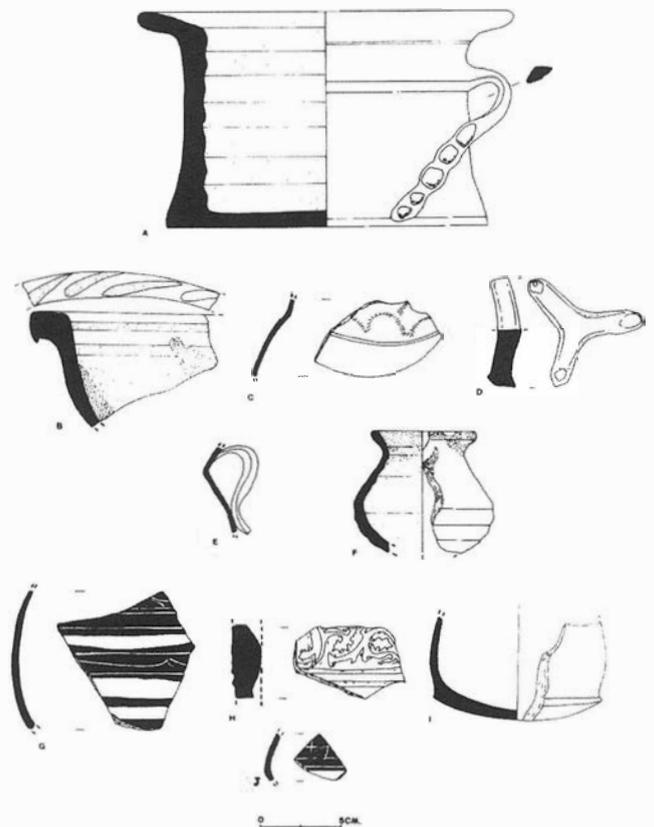


FIG. 3. Materiales musulmanes y modernos.

materiales asociados a la estructura son escasos: Se trata de tres fragmentos de jarritas de pastas pajizas, de clara cronología almohade. En dos de los casos están decoradas con anchas fajas de manganeso sobre las que se han esgrafiado motivos muy estilizados (Figura 3-G y 3-J); el tercero es un fondo ligeramente convexo (Figura 3-I).

Para concluir sólo resta mencionar la aparición junto al perfil norte de un pozo ciego ocluido, aparece colapsado y, para su construcción se profundizó en los niveles del nivel II, lo que da idea de su profundidad. Parte de su contenido ha alterado el relleno circundante por efecto de la filtración de sus aguas, ennegreciendo la planta y los perfiles con abundantes desperdicios orgánicos.

Una vez despejados los últimos restos de la fracción superior de la secuencia, apareció una estructura parcialmente afectada por la U.E. 1: se trata de un retazo pavimentado (Lámina 1) con cantos de río de pequeño tamaño completamente descontextualizado de estructuras anejas. Discurre en sentido suroeste-noreste, con una anchura media de 0,70 m; el retazo conservado es de 1,80 m de longitud y está construido con pequeños cantos de filitas y calizas alabeadas rodadas por el río trabadas con un fino cemento calcáreo. Sobre este pavimento aparecieron varios fragmentos amorfos de TSC y restos de dos lucernas de asa maciza, una de ellas con el disco radiado (Figura 4-B y 4-C).

Otro resto estructural documentado fue un murete de mampostería (Lámina 1) identificado al límite del perfil Este, lo que propició una ampliación del corte en esa dirección. En este caso el lienzo conservado nos permite observar un mayor recorrido y buena parte de su alzado. Fue trazado con sentido norte-sur y la técnica de fabricación consiste en su elevación a partir de una base compuesta por cuatro hiladas de pequeños cantos rodados sobre los que se eleva un cuerpo superior de varias hiladas de bloques angulosos de mayores dimensiones. La cota más alta se encuentra en el tramo sur, donde puede intuirse un recrecimiento de un segundo cuerpo estructural que muy posiblemente pueda corresponder a la utilización del muro primitivo como asiento cimenticio de un muro reelevado y arrasado por las actividades contemporáneas.

Por último, destacar la aparición en el ángulo sureste del corte de una fosa cuyo relleno recibió la denominación U.E 3. La cota superior se encuentra a los 3,70 m, hallándose su límite inferior alrededor de los 2,80 m.s.n.m., completamente excavado en los depósitos de la U.E 2, correspondiente al nivel geológico. Se trata sin duda de un basurero de cocina, siendo dominante la aparición de restos de fauna doméstica de gran porte, debiendo reseñarse la presencia de un cráneo de équido casi completo, en compañía de



LAM. I. Vista general de las estructuras tardorromanas.

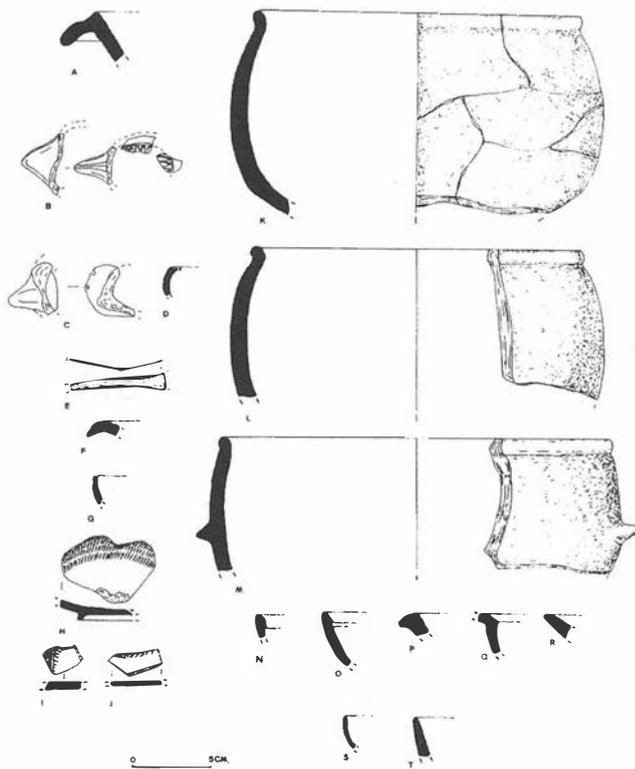


FIG. 4. Materiales tardorromanos.

restos de suidos y ovicápridos junto con una variada malacofauna de litoral.

En cuanto a los materiales cerámicos, contamos con un fragmento de borde de T.s.h., forma 8 (Figura 4-G), del siglo I, un fragmento de borde correspondiente a la forma Lamb. 36 en sigillata africana A (Figura 4-F), en torno al siglo III y varios fragmentos de sigillata africana D (Figura 4 H, I, J, P, Q, R, S y T), datables entre los siglos IV y VI.

Por lo que atañe a las cerámicas de cocina, contamos con varios fragmentos pertenecientes a la forma Lamb. 10 A de la cerámica africana de cocina (Figura 4-N y 4-O), con una cronología que oscila entre los siglos II y V. Por otro lado, destacar la presencia de varios fragmentos de morteros, que se caracterizan por la verticalidad de sus paredes y por presentar anchos labios volados, con una amplia cronología.

No obstante, la serie más interesante de entre las piezas de cocina son ollas a torno lento (Figura 4-K, 4-L y 4-M), cuyas pastas presentan desgrasantes ricos en láminas lenticulares de mica dorada, lo que las convierte en altamente resistentes al fuego. Morfológicamente, estas piezas se definen por cuerpos globulares, bordes ligeramente entrantes que dan acceso a bocas amplias; ocasionalmente los labios pueden presentarse marcados al exterior por un suave engrosamiento. En uno de los casos el fondo presenta tendencia al aplanamiento que se traduce en la presencia de una suave inflexión a modo de carena. Los elementos de sujeción no son muy frecuentes y consisten en mamelones cónicos de base circular, aplicados a la mediación del vaso.

Cada vez resultan más frecuentes la documentación de estas cerámicas a torno lento en contextos tardorromanos, sobre a partir del siglo IV, resultando ejemplificadores en este sentido los estudios realizados en la zona levantina ⁶ y malagueña ⁷.

Por último, los fragmentos de ánforas recuperados pertenecen a piezas de funcionalidad salsaria u olearia, destacando el borde, cuello y parte del cuerpo de un ánfora Keay XXV E (Figura 5-C), un borde y cuello de una Keay XXIII (Figura 5-B) y un fragmento

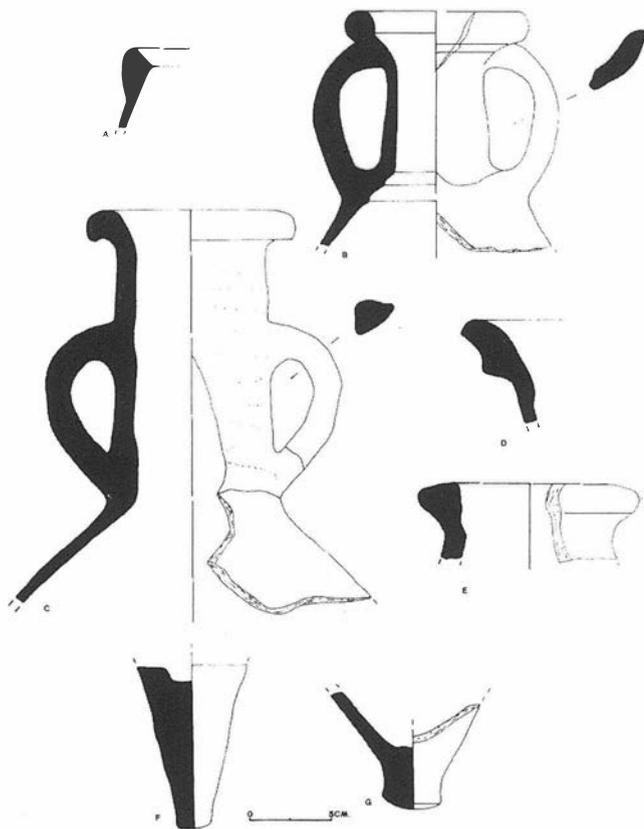


FIG. 5. Materiales tardorromanos.

de borde de Keay XIII (Figura 5-E). Estas formas poseen una cronología relativamente amplia, oscilando desde los momentos iniciales del siglo IV a la mediación del siglo V. En todos los casos su función fue contener salazones o aceite. Otros fragmentos pertenecen a bases de ánforas de esta cronología.

El ajuar metálico recuperado es muy escaso, consistente en un fragmento de fíbula (Figura 4-E) y un antoniniano de Claudio II

Gótico (268-270 d. C.), que presenta en el anverso cabeza radiada a la derecha con la leyenda "Divo Claudio" y en el reverso presenta imagen de un altar con la leyenda "Consecratio".

Por último, el nivel geológico consiste en finos limos arcillosos de coloración amarillenta, de escasa heterometría, arqueológicamente estéril y dispuesto en un paquete homogéneo generalizado, típico de las fases terminales de una avenida aluvial. A techo de este nivel se recuperaron dos fragmentos de borde de cerámica campaniense, con un elevado grado de rodamiento, así como sendos fragmentos de ánforas: una de ellas corresponde al tipo «Mañá-Pascual A4», mientras que el otro fragmento pertenece a un borde de Dressel 7-11. En todos los casos se trata de cerámicas de cronología prerromana.

CONCLUSIONES.

Por el momento no estamos en condiciones de explicar la presencia de materiales prerromanos en este sector, será necesario un profundo estudio de evolución geomorfológico al que habrá que sumar todos los datos que a este respecto puedan descubrirse a partir de este sondeo. De cualquier forma, los lechos de inundación que arrastran estos materiales y soterran estructuras más tardías son bastante generales, descubriéndose en algunos de los sondeos cercanos al nuestro.

El hecho de no haber localizado restos de la necrópolis altoimperial pese a la profundidad alcanzada en el sondeo no resulta indicativo, puesto que su aparición está condicionada no sólo por la puntualidad de este tipo de actividades sino por las posibilidades de conservación o incluso por no encontrarnos en el estricto camino de acceso en torno al cual se fija la presencia de estos restos.

En cuanto a los restos pertenecientes a momentos tardíos, se concretan en un muro de mampostería y una fosa coetánea con materiales fechables alrededor del siglo V, restos que cabría relacionar con la ocupación de carácter industrial documentada en contextos cercanos en el margen oeste del Guadalmedina.

Por último, y dadas las circunstancias estratigráficas expuestas, los niveles medievales que debieron existir fueron arrasados por la construcción de las infraestructuras del trapiche contemporáneo, aunque los escasos fragmentos recuperados indican que la ocupación de la zona debió producirse en época almohade.

Notas

¹ J. Mayorga Mayorga: "La necrópolis romana de la Trinidad". A.A.A. '93. En prensa.

² C. Peral, C. Iñiguez y B. Mora: "Sondeo arqueológico en calle Cerrojo, Málaga". A.A.A. '87, T. III, Sevilla, 1990, pp. 227-231.

³ F. Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Vol. II, Málaga, 1984, pp. 470-473.

⁴ M. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado: *Málaga, ciudad de Al Andalus*. Edit. Agora, Málaga, 1995.

⁵ N. Díaz de Escobar: *Inundaciones de Málaga*. Málaga, 1929.

⁶ P. Reynolds: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *Lvcentvm*, IV, pp. 245-267. Alicante, 1985.

⁷ M. Ación Almansa: «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión». *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV, pp. 243-267. Zaragoza, 1986.

M. Ación Almansa: «La cerámica medieval del Teatro romano de Málaga». *Mainake*, VIII-XIX (1986-87), pp. 225-240. Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1988.